

La diplomacia cultural de México durante los gobiernos de Vicente Fox y Felipe Calderón

Sumario

Introducción. Breve reseña histórica. La diplomacia cultural durante los gobiernos de Fox y Calderón. Conclusiones. Bibliografía.

Resumen

El ensayo aborda brevemente las diversas iniciativas realizadas por los gobiernos mexicanos para dotarse de una diplomacia cultural. En este sentido, subraya que si bien existe en México una tradición de política exterior en donde la cultura ha ocupado un lugar importante no es sino durante el gobierno de Vicente Fox cuando de manera explícita se anuncia una estrategia gubernamental tendiente a elaborar una verdadera diplomacia cultural. Para tal efecto, el trabajo consta de dos partes. En la primera se exponen un breve panorama histórico. En la segunda se analizan algunas de las acciones relevantes realizadas en el ámbito de la diplomacia cultural durante el gobierno de Vicente Fox y el actual gobierno de Felipe Calderón.

Palabras clave: *Diplomacia cultural, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, Política Cultural, PND.*

Abstract

This essay analyzes briefly the initiatives developed by Mexican governments in order to provide with a cultural diplomacy. In this sense, it outlines that although in Mexico there is a foreign policy tradition in which culture takes an important place, it is upon the arrival of President Vicente Fox that it is announced and implemented explicitly a governmental strategy for a real cultural diplomacy. For that purpose, this work is divided into two sections. The first one exposes a brief historical view. The second one analyzes some of the relevant actions of Mexican cultural diplomacy realized during Vicente Fox government and the current government of Felipe Calderón.

Key Words: *Cultural Diplomacy, Foreign Affairs Ministry, Mexico, Cultural Policies, PND.*

Artículo: *Recibido, Septiembre 9 de 2008; aprobado, Octubre 21 de 2008*

Fabiola Rodríguez Barba: *Candidata a Doctora en Ciencia Política en la Université du Québec à Montréal, Canadá. Licenciada en Relaciones Internacionales en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y Maestra en Organismos e Instituciones Internacionales en la Universidad de las Américas, Ciudad de México. Se desempeñó como Jefa de Departamento de Política Interna de Canadá en la Dirección General para América del Norte de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México de 2000 a 2004.*

Correo electrónico: *fabioba@hotmail.com; rodriguez_barba.fabiola@courrier.uqam.ca*

La diplomacia cultural de México durante los gobiernos de Vicente Fox y Felipe Calderón

Fabiola Rodríguez Barba

Introducción

Durante las últimas décadas el mundo ha vivido una serie de cambios políticos, económicos y sociales (estrechamente vinculados a la revolución de la informática y la tecnología), que en su conjunto son enmarcados bajo el concepto de globalización (Beck, 1998). Ésta implica una serie de procesos relacionados con la modernización de las sociedades y de las estructuras políticas, y en términos generales con un proceso histórico denominado modernidad. En ese sentido, la globalización no sólo comporta la transformación económica sino también la reorganización política de los territorios, la reestructuración de la organización del trabajo y una nueva configuración del mercado laboral, el incremento de los flujos migratorios, y el intercambio de los modos de vida y tradiciones culturales a través del desarrollo de las industrias culturales (Canclini, 1999). Esta situación ha producido una modificación de la agenda internacional tradicional.

En esta nueva agenda no sólo se ubica la problemática del medio ambiente sino también la de los derechos humanos, el narcotráfico, la pobreza y desigualdad; así como los retos de una mayor integración económica como son la migración y los aspectos culturales. Respecto a esto último, podemos señalar que el papel de la cultura comenzó a ser considerado un factor determinante del desarrollo de los países, no sólo por el importante valor económico de las denominadas industrias culturales sino porque la cultura¹ ha sido vista como un puente de comunicación entre las naciones que facilita el conocimiento mutuo, al mismo tiempo que posibilita la cooperación económica y cultural. En este contexto, el gobierno mexicano ha realizado esfuerzos para promover la difusión de la cultura nacional más allá de sus fronteras. Para tal propósito ha establecido relaciones y alianzas con países con desarrollo comparable al de México para generar respuestas comunes a los desafíos que la globalización plantea. Una de ellas, por supuesto, se refiere a la preservación de la identidad y el patrimonio cultural de las naciones (Green, 2000: 75).

En México, la cultura históricamente ha sido un componente esencial del quehacer diplomático; por ejemplo, en los años sesenta se le incorporó de manera formal como una instancia administrativa de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE). Es así que en el gobierno de Adolfo López Mateos se crearon dos

1 De acuerdo con la Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales (MONDIACULT, 1982), la cultura es el conjunto de los rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social y que abarca, además de las artes y las letras, los modos de vida, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias.

dependencias: la Dirección General del Organismo de Promoción Internacional de la Cultura y la Dirección General de Relaciones Culturales. Igualmente durante ese periodo se construyeron diversos museos como el Museo Nacional de Antropología y el Museo de Arte Moderno. Desde esa época el gobierno mexicano fue consciente del enorme potencial del acervo cultural y del patrimonio histórico del país y por ello buscó consolidar la infraestructura cultural mexicana (Rodríguez, 2008a). Sin embargo, no es sino hasta el año 2000 que la cultura explícitamente fue reconocida como un instrumento importante de la política exterior mexicana. Es decir, se quiso trascender el aspecto meramente de difusión por el de una verdadera estrategia gubernamental que tuviera consistencia con los aspectos políticos y económicos del nuevo gobierno. De ese modo, la estrategia de diplomacia cultural que pretendió estructurar el nuevo gobierno de Fox se distanciaba de la tradicional difusión cultural al exterior.

Al respecto, cabe señalar que existe una cierta confusión en la definición de diplomacia cultural ya que el término es frecuentemente utilizado de manera indistinta como sinónimo de relaciones culturales internacionales o de diplomacia pública. Robert J. Williams, señala la diferencia entre relaciones culturales internacionales y diplomacia cultural. Las primeras son "actividades con apoyo del Estado con el fin de lograr diversos objetivos en el ámbito cultural, mientras que la diplomacia cultural hace referencia a las actividades que apoyan los objetivos de política exterior". (Williams 1989:86). El término de diplomacia pública, por su parte, toma en cuenta los cambios tecnológicos y la opinión pública, por lo que en ocasiones se utiliza para denominar a todos aquellos esfuerzos informativos gubernamentales y no gubernamentales del ámbito diplomático que trascienden la diplomacia tradicional y tienen una orientación más pragmática e inmediata. (Rodríguez, 2008b).

Para algunos autores, es el tipo de entidad política que realiza las acciones de diplomacia cultural lo que la distingue de las relaciones culturales internacionales; es decir, los

gobiernos realizan diplomacia cultural mientras que las agencias independientes llevan a cabo relaciones culturales internacionales. (Mitchell, 1986:5). En ese sentido, por diplomacia cultural entendemos el conjunto de operaciones y obras culturales o educativas orquestadas por el Estado con ayuda de diversos socios para fines de política exterior (Dubosclard, Grison, Journoud, 2002: 24).

En suma, la diplomacia cultural, en principio, se refiere exclusivamente a la intervención estatal para asegurar una presencia cultural nacional en el extranjero². En efecto, los Estados se sirven de la cultura para la difusión de una imagen positiva de sus países en el exterior (Hudson, 1997; Jones, 2007). En primer lugar, debido a que buscan simpatías políticas en el extranjero así como mantener una imagen de prestigio; y en segundo lugar, con el fin de establecer con ciertos socios un clima de cooperación propicio a los negocios e inversiones (Bélanger, 1994: 421), pero también la cultura en el exterior contribuye a ejercer una mayor influencia en el mundo; por ejemplo, en la segunda mitad del Siglo XX, varios países decidieron llevar a cabo una estrategia de promoción de su cultura al exterior con el objetivo de lograr el reconocimiento internacional y con ello una mayor influencia. Es entonces que la cultura dejó de ser considerada un tema de propaganda política para convertirse en un tema de cooperación. En los años siguientes el mundo fue testigo del florecimiento de diversas instituciones educativas y culturales que se dieron a la tarea de fomentar las culturas nacionales y con ello lograr un acercamiento cultural internacional (Bound, Briggs, Holden, 2007: 21-31). Algunos ejemplos son: la *Alliance Française* establecida en 1883, el *British Council* en 1946, la *United States Information Agency* en 1953, el *Instituto Goethe*, la *Fundación Humboldt Stiftung* y el *Instituto Dante Alighieri*. Además de la importancia que tienen estas acciones para el acercamiento cultural y conocimiento mutuo entre las naciones, la cultura es un medio a través del cual se pueden estrechar relaciones con otros países ya que facilita la comunicación política y la cooperación económica. En suma, las relaciones culturales entre los países son un

2 De acuerdo con algunos analistas: "El concepto de diplomacia cultural que regía al mundo hasta la década de los ochenta ha sufrido una transformación determinante en las relaciones internacionales. La noción de cultura no designa hoy lo mismo que implicaba hace cincuenta años. La cultura restringida al ámbito de las bellas artes (comprendidas por lo demás en su sentido más occidental), fue cuestionada dentro y fuera del ámbito gubernamental, para incorporarle la plena consideración de la diversidad cultural como valor fundamental de la convivencia internacional" (Lozoya, Abarca, Alcázar, 1999: 88).



importante instrumento del quehacer diplomático que permite construir y consolidar los nexos con el mundo.

El ensayo aborda brevemente las diversas iniciativas realizadas por los gobiernos mexicanos para dotarse de una diplomacia cultural. En este sentido, subraya que si bien existe en México una tradición de política exterior en donde la cultura ha ocupado un lugar importante no es sino durante el gobierno de Vicente Fox cuando de manera explícita se anuncia una estrategia gubernamental tendiente a elaborar una verdadera diplomacia cultural. Para tal efecto, el trabajo consta de dos partes. En la primera se exponen un breve panorama histórico. En la segunda se analizan algunas de las acciones relevantes realizadas en el ámbito de la diplomacia cultural durante el gobierno de Vicente Fox y el actual gobierno de Felipe Calderón.

Breve reseña histórica

A principios del Siglo XX, la estrategia de integración nacional promovía la idea de una cultura única como sustento de la nación mexicana. En las primeras décadas de ese siglo, José Vasconcelos definió una estrategia integral de cultura y educación que tenía como objetivo la difusión de la literatura universal así como la creación de las primeras bibliotecas rurales. Este periodo es esencial en la definición de la política cultural oficial que orientó durante varios años la acción cultural del gobierno mexicano (Crespo, 2002). La creación de diversas instituciones culturales con el fin de promover la cultura mexicana da cuenta del interés del gobierno mexicano de contar con una infraestructura cultural sólida, destacan entre otras: el Fondo de Cultura Económica creado en 1934, el *Seminario de la Cultura Mexicana* en 1942, *El Colegio Nacional* en 1943 y el *Instituto Nacional Indigenista* en 1948. En las décadas de los cuarenta y cincuenta México contó con una tradición de grandes exposiciones mexicanas en las que se dio una identificación con el pasado histórico y se puso de relieve lo prehispánico a través del muralismo mexicano. La consolidación de la “época de oro” del cine mexicano se dio gracias a la emergencia de nuevas tecnologías y el surgimiento de medios de comunicación masiva que dieron origen a la televisión mexicana.

A finales de los años cincuenta, se creó la Subsecretaría de Cultura, que sería el

antecedente del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), y fueron creadas diversas instituciones culturales, entre ellas el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) que contribuirían a la proyección internacional del acervo cultural y el patrimonio histórico mexicanos. Hasta este momento, existía un consenso al afirmar que, a partir de la revolución mexicana de 1910, el Estado mexicano había sido fundamental en el proceso de creación de la identidad y cultura nacionales. Así mismo, el Estado había desempeñado un papel fundamental en la difusión interna y externa del conjunto de valores y productos artísticos y culturales de los creadores nacionales (Green, 2000: 75).

Una de las etapas de gran activismo de la diplomacia mexicana se dio en los años 1970-1976, durante el gobierno de Luis Echeverría, en la que México participaría activamente en diversos foros internacionales. Es un periodo en el que se logró una mayor diversificación de las relaciones exteriores mexicanas y se fomentó la diplomacia cultural mediante una serie de eventos culturales realizados particularmente en América Latina y el Caribe. La década siguiente fue de baja promoción cultural debido a la crisis de la deuda y de los graves problemas del aparato productivo mexicano. No obstante, se promovió la creación de institutos y centros culturales de México en el exterior, particularmente en Estados Unidos en donde existía el mayor número de comunidades mexicanas en el extranjero. El objetivo principal era fomentar la cultura nacional, conocer las acciones de las comunidades mexicanas en el exterior, difundir la cultura mexicana contemporánea a la población México-norteamericana y extenderla incluso al público estadounidense. De manera paralela se dio la creación de otros institutos en centros culturales en Europa, particularmente en Madrid y París.

En los años noventa, los problemas económicos internos así como la crisis de legitimidad con que asumió el gobierno Carlos Salinas de Gortari, constituyeron factores importantes en el diseño de su política exterior. La búsqueda por ampliar los mercados para los productos mexicanos, reforzar los vínculos políticos con países desarrollados, así como negociar un tratado de libre comercio constituyeron los ejes centrales de la acción exterior de su gobierno. En este sentido, las transformaciones económicas experimentadas

en el periodo 1988-1994, así como el ferviente deseo de insertar al país en la economía internacional hicieron que los temas económicos primaran en la política exterior mexicana. En el marco de las negociaciones del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el gobierno de Salinas de Gortari promovió una serie de actividades culturales mexicanas como parte de la estrategia de “*Soft Power*”³ o de seducción de los futuros socios comerciales. Es en este periodo que el gobierno mexicano enfatizó el valor de la cultura como instrumento de política exterior y se dieron los primeros pasos hacia una diplomacia cultural en sentido estricto. Específicamente se realizó un amplio programa de “relaciones públicas” para atraer inversionistas extranjeros (González, 2001), así como actividades culturales (en particular con las comunidades mexicanas residentes en el extranjero) para mejorar la imagen del país en el exterior. Sin embargo, todavía pasarían años para que se diera un salto de la simple promoción cultural a una dinámica de diplomacia cultural.

Durante la administración del Presidente Ernesto Zedillo (1994-2000), los procesos de globalización y de cooperación internacional obligaron al presidente a fortalecer la presencia de México en el exterior, por tal razón emprendió una reestructuración de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) destacando la creación del Instituto Mexicano de Cooperación Internacional (IMEXCI). En este periodo, el papel de la cultura en México fue destacado así como las diversas manifestaciones artísticas y culturales. Como parte de la política cultural del gobierno de Zedillo⁴, el reconocimiento y fomento del quehacer cultural de los artistas y creadores mexicanos fue ampliamente promovido; por ejemplo en 1998, 35 millones de mexicanos se beneficiaron con algún tipo de servicio cultural como resultado de la estrategia

de vinculación de los servicios culturales a otros servicios básicos, particularmente la educación. Así mismo, se creó en ese mismo año el IMEXCI⁵ cuya labor era la coordinación de las comisiones mixtas de cooperación educativa y cultural y el establecimiento de programas bilaterales en ese ámbito.

En términos generales podemos afirmar que la política cultural mexicana durante este periodo consideró prioritaria la protección del patrimonio histórico⁶, así como el estímulo a la creación libre y a la difusión cultural (Zedillo, 2000). Con este propósito también se presentaron diversas actividades de difusión cultural a través de exposiciones importantes en el extranjero, por ejemplo: “Teotihuacán: una ciudad cosmopolita del México antiguo”, presentada primero en Portugal y posteriormente en Colombia; “Grandes maestros del arte moderno mexicano”, en Japón; “José Clemente Orozco”, en Estados Unidos; “Imaginario Mexicanos”, en Canadá; “Miradas Cruzadas, Frida y Diego”, en Francia; “Vida y muerte: arte funerario del occidente de México”, en España; “José Luis Cuevas”, en El Salvador; “Pintura moderna en México”, en Argentina y Brasil; “Francisco Zúñiga”, en Costa Rica. Esta amplia actividad cultural se correspondía con un régimen político que comenzaba a dejar atrás su talante autoritario y se acercaba a un horizonte más plural y abierto. En este sentido, la alternancia política posibilitó la apertura internacional del país a temas vedados tradicionalmente como los derechos humanos y la democracia.

La diplomacia cultural durante los gobiernos de Fox y Calderón

Con el arribo de Vicente Fox a la Presidencia de la República, que significó la alternancia política después de más de 70 años de gobiernos priístas,

3 El concepto de «Soft Power» es atribuido a Joseph S. Nye Jr, quien junto con Robert Keohane pertenecen a la escuela del neoliberalismo en la Teoría de Relaciones Internacionales. Desde el enfoque de las relaciones internacionales, dicho concepto describe la capacidad de una entidad política como el Estado que busca influenciar de manera indirecta los intereses de otras entidades políticas al utilizar medios culturales o ideológicos. Dicha noción forma parte del discurso político como una forma de distinguir los efectos sutiles de la cultura, los valores y las ideas en oposición a otros medios coercitivos como la acción militar «Hard Power» o los intereses económicos (Nye, 2004).

4 Nos referimos al término «política cultural» en el sentido que le da la Convención sobre la Diversidad Cultural de la UNESCO, es decir a: «las políticas y medidas relativas a la cultura, ya sean éstas locales, nacionales, regionales o internacionales, que están centradas en la cultura como tal, o cuya finalidad es ejercer un efecto directo en las expresiones culturales de las personas, grupos o sociedades, en particular la creación, producción, difusión y distribución de las actividades y los bienes y servicios culturales y el acceso a ellos». (Art. 4).

5 El IMEXCI fungía como mediador ante las diversas entidades federativas y las instituciones privadas al brindar asesoría para la suscripción de proyectos de cooperación. Así mismo, servía de enlace con diversos organismos internacionales, particularmente con el Consejo Interamericano para el Desarrollo Integral (CIDI) de la OEA.

6 En esos años se trabajó en más de 400 proyectos arqueológicos, 60 proyectos de monumentos históricos, 410 acciones de conservación y atención a inmuebles del patrimonio cultural, y una intensa labor de catalogación (Zedillo, 1999).



la política exterior mexicana toma un nuevo impulso. En particular con la promoción de una visión de un México democrático. Hasta ese momento, existía una visión negativa del país, ya que la hegemonía de un solo partido, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) en la vida política había generado la imagen de un país corrupto, sin libertades, ni democracia. En suma, un país premoderno. Por lo que con el triunfo del Partido Acción Nacional (PAN) en las elecciones presidenciales del 2000, concluía un periodo histórico de dominio priísta de más de 70 años; así con la sustitución del PRI en el poder, México se sumaba al conjunto de países democráticos del continente. El presidente Fox anunció su propósito de dar a conocer al país en el mundo como una nación democrática, con amplias libertades y con un amplio respeto por los derechos humanos. Así en el Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006, el gobierno de Fox enunció los objetivos estratégicos de su política exterior: primero, promover y fortalecer la democracia y los derechos humanos como bases fundamentales del sistema internacional; segundo, fortalecer la capacidad para proteger y defender los derechos de todos los mexicanos en el extranjero; tercero, intensificar la participación e influencias de México en los foros multilaterales con un papel activo en el diseño de la nueva arquitectura internacional; cuarto, utilizar los esquemas de concertación regional para equilibrar la agenda de política exterior mexicana mediante nuevos ejes de acción política; y quinto, apuntalar y encabezar los esfuerzos de promoción económica, comercial y cultural, y de la imagen de México en aras de un desarrollo nacional sustentable y de largo aliento (PND: 60).

A esta tarea se abocó la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) que bajo la conducción de Jorge G. Castañeda Gutman tuvo el firme propósito de proyectar al mundo una imagen de un México democrático, libre y moderno (Castañeda, 2001). Esta visión reflejaría a una nación que había llevado a cabo una serie de importantes reformas económicas y políticas, y que con el nuevo gobierno se

refrendaba la vocación internacional del país al participar en los principales foros internacionales y en la toma de decisiones que impulsaba la nueva arquitectura internacional. Ante este panorama, el dirigente de la diplomacia mexicana se comprometería a cambiar la imagen a través de una estrategia de reestructuración de diversas áreas de la Cancillería, con lo que se pretendía darle un nuevo perfil y enfoque a la diplomacia mexicana, particularmente con la promoción de la cultura mexicana al extranjero.

Durante la administración de Jorge G. Castañeda, la SRE estableció cinco acciones concretas para que la cultura se convirtiera en piedra angular de la política exterior del nuevo gobierno. Una de ellas fue reforzar la estructura administrativa en materia de política cultural. En efecto, una de las primeras acciones fue la reestructuración de la Dirección General para Asuntos Culturales de la Cancillería⁷ que dependería ahora directamente del Canciller, a fin de que la cultura mexicana adquiriera un papel central en la promoción de la imagen de México en el exterior. Otra acción desarrollada fue reformar y reforzar la red de institutos culturales de México en el mundo a través de la creación del "Instituto México" como órgano desconcentrado de la secretaría que tenía como objetivo principal promover y difundir a través de los institutos culturales de México en el exterior, la cultura, la lengua, el arte, la educación, la ciencia y tecnología, el turismo, la industria cultural y, en general, la producción artística nacional. Las primeras acciones serían la estructuración jurídica del Instituto México con la adaptación de los centros culturales mexicanos en países como Estados Unidos, Francia, Reino Unido y Brasil. El Instituto estaría enmarcado en la vieja tradición de varios Ministerios de Relaciones Exteriores en el mundo que buscan la promoción de la lengua y culturas nacionales al exterior, como es el caso de la Alianza Francesa y el Instituto Francés de América Latina (IFAL) de Francia, el Instituto Cervantes y la Fundación Carolina de España; el Instituto Goethe de Alemania; el Instituto Dante Alighieri de Italia y el *British Council* del Reino

7 La Dirección General de Asuntos Culturales es un organismo fundamental en la estrategia cultural exterior del país; tiene como atribuciones: diseñar, impulsar y participar en la ejecución de la política de cooperación educativa internacional de conformidad con las prioridades de desarrollo nacional y con base en los lineamientos de la política exterior y de la política educativa en México; coordinar las labores de promoción y difusión cultural en las representaciones de México en el exterior; así como la evaluación de los programas y actividades educativas y culturales de la Secretaría; de igual manera, coordinar las donaciones de gobiernos extranjeros a instituciones mexicanas en materia educativa, artística y cultural; así como, preservar, difundir e incrementar el patrimonio artístico de la Secretaría; coordinar, elaborar y ejecutar los programas de becas para la formación de "capital humano" que México ofrece a extranjeros y los que los gobiernos extranjeros y organismos internacionales ofrecen a los mexicanos a través de la vía diplomática.

Unido. En ese sentido, la enseñanza de español en el extranjero era fundamental en los objetivos de la promoción de la cultura en el exterior.

En México dicha promoción se realiza en coordinación con la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), a través del Centro de Enseñanza para Extranjeros (CEPE), que actualmente cuenta con varias sedes principalmente en Estados Unidos y Canadá⁸, cuya misión es: “Universalizar el conocimiento de la lengua española y la cultura mexicana, proyectando la presencia de la UNAM en el contexto internacional, así como desarrollar programas académicos dirigidos hacia las comunidades mexicanas en el exterior⁹”. Así mismo, existe un convenio con la Universidad de Salamanca y con el Instituto Cervantes en España para la acreditación de estudiantes y formación profesoral de la enseñanza de la lengua española en el extranjero. En síntesis, con la creación del Instituto de México se buscaría unificar la promoción de las labores de los centros culturales mexicanos bajo un mismo marco jurídico.

Otra acción relevante del Canciller Castañeda fue el incremento de la participación del sector privado en la promoción cultural en el extranjero. Con el fin de llevar a cabo dichas tareas, se preveía que cada representación del Instituto de México contara con el apoyo de una sociedad de amigos, así como con la colaboración del fideicomiso “México, Puente de Encuentros”. Dicho fideicomiso representaría un paso importante en el establecimiento de una nueva relación entre gobierno y sociedad en materia de difusión de la cultura mexicana en el exterior, con lo que se permitiría canalizar recursos del sector privado a las labores de diplomacia cultural y se fortalecería la imagen de México en el exterior. Según datos oficiales, entre diciembre de 2001 y noviembre de 2002, se produjeron mil 45 proyectos culturales en el campo de las artes visuales, exposiciones, intercambios de residencias artísticas y participación en ferias y bienales internacionales (SRE, 2002).

Finalmente, con Castañeda se realizó el nombramiento de 22 artistas e intelectuales

como representantes culturales de México, con el fin de proyectar una imagen de un México plural y moderno. Estrategia que no era novedosa pues la vinculación entre la diplomacia y la literatura tiene una larga tradición histórica en el país¹⁰. La iniciativa no estuvo ausente de polémica, ya que los nuevos nombramientos fueron calificados por los críticos de dicha estrategia, como un año sabático (es decir una especie de beca en el exterior) para los titulares pero fundamentalmente porque marginaba a los diplomáticos de carrera que tradicionalmente se habían encargado de la promoción cultural de México en el exterior.

Además de estos cambios, se continuó con la promoción del arte y la cultura de México en el extranjero; por ejemplo, durante el primer año de gobierno se realizaron 121 exposiciones de arte mexicano en el mundo. Durante las primeras visitas del presidente Fox al extranjero se llevaron a cabo exposiciones de gran magnitud como de la Frida Kahlo en Italia o la muestra de la cultura maya en China, así como la exposición más importante de piezas aztecas en el *Royal Institute* de Londres que contribuyeron a un cambio significativo de la percepción internacional de México. Sin embargo, los acontecimientos de septiembre de 2001 en Estados Unidos modificaron el orden de las prioridades de política exterior (Castañeda, 2002).

En el marco de un contexto internacional difícil que hacía frente a los conflictos en Medio Oriente que desencadenaría con la eventual Guerra en Irak, el gobierno mexicano pretendía dar un nuevo impulso a las relaciones internacionales de México, con el fin de promover los intereses del país en el exterior y participar en la construcción de la arquitectura internacional del nuevo milenio a través de la creación del Sistema Internacional de Normas de Observancia Universal. Durante este año, México ocupó un asiento no permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU y participó en las discusiones sobre la paz y la seguridad internacionales. No obstante, el tema de la cultura continuó siendo privilegiado en la agenda

8 Existe una Escuela Permanente de Extensión en San Antonio, una Escuela de Extensión en Chicago, una Escuela de Extensión en Los Ángeles y una Escuela de Extensión en Hull, Québec, Canadá.

9 Misión del Centro de Enseñanza para Extranjeros (CEPE) de la UNAM. Véase, <http://www.cepe.unam.mx/estructura.php?tema=quienes>

10 Desde el Siglo XIX encontramos la figura de diplomáticos mexicanos que elevaron el nombre de México con su obra literaria y son un claro ejemplo de la diplomacia cultural mexicana. Algunos de los más destacados y representativos del siglo decimonónico son: Ignacio Manuel Altamirano, Manuel Payno, Amado Nervo, Federico Gamboa, José Rubén Romero. En el Siglo XX destacan: Octavio Paz, Alfonso Reyes, Rosario Castellanos, Carlos Fuentes, Jaime Torres Bodet, Sergio Pitol, Fernando del Paso, entre otros (SRE, 2002).



del secretario Castañeda. En conformidad con el compromiso presidencial de mejorar la imagen internacional de México, se propuso una reforma de la estructura de la Cancillería mexicana que buscaba impulsar de manera eficaz la difusión cultural, por medio de dos iniciativas principales como ya lo mencionamos, la transformación de la Dirección General de Asuntos Culturales en unidad, y la creación del Instituto de México. A decir del secretario de la SRE, dichos cambios reflejaban el papel central de la cultura en la promoción de la imagen de México en el extranjero.

Estos proyectos formaban parte de una estrategia ambiciosa que pretendía renovar la política exterior mexicana. Es decir, la estrategia de diplomacia cultural, junto con los objetivos de colocar el tema de la migración como prioridad en la agenda con Estados Unidos; combatir la certificación que otorgaba el Departamento de Estado americano; obtener un asiento en el Consejo General de las Naciones Unidas, formaban parte de las nuevas orientaciones políticas del gobierno mexicano (Castañeda, 2002). Sin embargo, uno de los problemas crónicos que ha enfrentado la política mexicana es la falta de continuidad en los proyectos. Con la dimisión de Jorge G. Castañeda, a principios del 2003, varias de las iniciativas propuestas durante su administración fueron relegadas. El nuevo titular de la SRE, Luis Ernesto Derbez, cambió la agenda de la política exterior mexicana y con ello, las prioridades de la política exterior, particularmente la cultura, se modificaron.

El nuevo responsable de la política exterior del país señaló la necesidad de México de asumir una política exterior basada en sus principios, comprometida con los valores universales de la democracia, los derechos humanos y la justicia internacional y orientada por estrategias concretas y políticas diseñadas para potenciar el desarrollo nacional de la agenda internacional. En este contexto, la Cancillería definió seis ejes estratégicos para la conducción de la política exterior mexicana. El cuarto eje fue el de la

promoción cultural de México. El secretario Derbez destacó el papel de las industrias culturales y del binomio cultura-economía como factor de desarrollo en el contexto de la globalización¹¹. En ese sentido, señaló que “la cultura está llamada a convertirse en un auténtico motor de la economía del siglo XXI. Durante las últimas dos décadas, la globalización y el desarrollo tecnológico han traído consigo una acelerada transformación de los sistemas de comunicación e información, y han convertido a las industrias culturales en uno de los sectores más dinámicos de la economía, que no sólo genera empleo y capital, sino que constituye un espacio fundamental para la construcción y transformación de las identidades culturales” (Derbez, 2004: 13-26). La orientación económica está presente al señalar que la Cancillería mexicana busca que la promoción de las industrias culturales¹² mexicanas en el extranjero no sólo resulte en beneficios económicos sino que al mismo tiempo éstas promuevan la cultura mexicana en el mundo.

Como se observa, la estrategia cultural es diferente entre ambos cancilleres. La agenda de diplomacia cultural de Derbez se alejó del ambicioso proyecto cultural ideado por Castañeda para cambiar la imagen de México en el extranjero. Con ello, se truncó el propósito original del gobierno de Fox de dotarse de una verdadera estrategia de diplomacia cultural; es decir, coherente, de largo plazo, institucional y con una visión integral del uso de la cultura como instrumento de la política exterior. Así, nuevamente la estrategia cultural del país en el exterior regresó a forma tradicional: a depender del estilo de cada canciller más que de una estrategia de Estado.

En el actual gobierno de Felipe Calderón la política exterior mantiene un perfil bajo si se la compara con el periodo effulcente de la actividad desarrollada en el sexenio de Vicente Fox. La secretaria de Relaciones Exteriores, Patricia Espinosa Cantellano, ha modificado la estrategia desplegada por sus antecesores,

11 El tema de las industrias culturales no es nuevo. En las primeras décadas del Siglo XX, la expresión “industria cultural” (en singular) fue acuñada, por Max Horkheimer y Theodor W. Adorno en su obra *Dialéctica de la razón* en la que afirmaban que los métodos de persuasión de las industrias culturales eran fundamentalmente los mismos en los regímenes de dictadura y liberales (Adorno y Horkheimer, 1974). Posteriormente, Edgar Morin magnificó el concepto de “industria cultural”. Después fue modulado por italianos y algunos filósofos pero se desgastó rápidamente. En Estados Unidos, en 1966, fue discutido en algunos círculos universitarios, pero se prefirió un concepto más global y pragmático, el del “Knowledge Industry” (industria del conocimiento), acuñado por el economista Fritz Machlup (1966: 66).

12 Por industria cultural se entiende los bienes y servicios culturales que se producen, reproducen, conservan y difunden según criterios industriales y comerciales; es decir, que se producen en serie bajo una estrategia de tipo económico y no con la finalidad de alcanzar un desarrollo cultural. (Rodríguez, 2001).

Castañeda y Derbez. En lo que respecta a la diplomacia cultural, si bien es cierto que todavía es muy temprano para analizar la labor de la SRE durante la administración de Felipe Calderón Hinojosa, es pertinente señalar algunas de las principales acciones realizadas en los primeros años de su gobierno en materia de diplomacia cultural. Con un esquema totalmente nuevo los propósitos del actual gobierno están contemplados en el Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012. En él, bajo el rótulo de “por una democracia efectiva y una política exterior responsable”, se señala que ésta última debe ser una palanca para el desarrollo nacional; para ello, se afirma que el objetivo es apoyar el desarrollo económico, social y político del país a partir de una efectiva inserción de México en el mundo. Es así que se establecen ocho estrategias para conseguir ese objetivo general: 1. Aprovechar los distintos esquemas de cooperación internacional para apoyar los programas gubernamentales encaminados a la lucha contra la pobreza, la generación de empleos y el incremento de los niveles de seguridad del país; 2. Promover activamente las exportaciones, atraer inversiones, difundir la oferta turística y cultural del país e identificar nuevas oportunidades para las empresas mexicanas globales; 3. Aprovechar mejor la red de tratados de libre comercio y las ventajas asociadas a la apertura comercial para fortalecer las capacidades económicas y comerciales de México; 4. Perfeccionar los mecanismos de resolución de controversias del Tratado de Libre Comercio de América del Norte; 5. Fomentar un comercio exterior amplio y justo que elimine las barreras proteccionistas impuestas a las exportaciones de los países en desarrollo; 6. Articular los esfuerzos para la promoción de México en el exterior a partir de una más eficaz coordinación interinstitucional, con el sector privado y con las comunidades en el extranjero. 7. Promover el cumplimiento y la armonización de la legislación a nivel nacional con los instrumentos internacionales que ha firmado y ratificado México; y 8. Modernizar y fortalecer las capacidades del servicio exterior (PND: 298-311).

La Secretaría de Relaciones Exteriores, a través de la Dirección General de Asuntos Culturales, coordina la red de representaciones diplomáticas y consulares de México en el exterior para llevar a cabo las actividades de promoción cultural e intercambio académico, así

como el establecimiento de programas de cooperación educativa y cultural con los diversos países con los que México mantiene relaciones diplomáticas. Con ello se busca ampliar la presencia y liderazgo de México en la esfera internacional. En el ámbito de la promoción cultural y educativa, la SRE hace énfasis en el programa de becas y cooperación educativa, así como la participación de México en diversos foros y festivales culturales internacionales (SRE: 2007).

Así mismo, la cancillería mexicana apoya a la comunidad académica y artística para garantizar su presencia en los principales foros internacionales, generar alianzas, identificar nuevas áreas de cooperación con las comunidades de otros países, desarrollar nuevos mercados para los productos y servicios culturales, así como el intercambio académico y la movilidad estudiantil que contribuyen a la formación de “capital humano”. Con estas acciones el gobierno mexicano pretende que “la riqueza artística y cultural de México siga siendo una herramienta de política exterior para posicionar a nuestro país con una imagen positiva a nivel internacional” (SRE, 2007: 145).

Esta estrategia se vincula estrechamente a la tradición diplomática mexicana de desarrollar programas bilaterales de cooperación cultural en materia de educación artística, recursos humanos, actividades artísticas y culturales, radio, cinematografía, televisión y medios audiovisuales. Así mismo, cuenta con una vasta promoción de la cultura a través de una veintena de institutos y centros culturales en el exterior, particularmente en Estados Unidos (Washington y San Antonio), y en Europa (Madrid y París), así como también en América Latina (Guatemala y Costa Rica). Además, participa de manera activa en foros internacionales en el ámbito cultural, entre los que destacan: el Encuentro de Ministros de Cultura y Responsables de las políticas culturales de América Latina y el Caribe, la Comisión Mexicana de Cooperación con América Central, el Grupo de Alto Nivel de la UNESCO; el Grupo de los Tres (G3), formado por México, Colombia y Venezuela; las Cumbres Iberoamericanas de Jefes de Estado y de Gobierno, el Comité Interamericano para la Educación, la Ciencia y la Cultura de la Organización de Estados Americanos (OEA) (Rodríguez, 2008c). En el ámbito de la cooperación multilateral destaca el hecho de que México fue el tercer país que ratificó la Convención sobre la Protección y Promoción de



la Diversidad de las Expresiones Culturales de la UNESCO y fue electo miembro del Comité Intergubernamental encargado de la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales para el periodo 2007-2011. Con ello se pone de relieve el papel que México ha jugado en el proceso de construcción del andamiaje jurídico del derecho internacional cultural.

Como parte de la diplomacia cultural que ha desarrollado México en las últimas décadas se han creado centros académicos de estudios sobre México en distintas universidades en el mundo. Por ejemplo, la Cátedra Rosario Castellanos de Estudios Mexicanos en la Universidad Hebrea de Jerusalén, el *Institut d'Études Mexicaines* de la Universidad de Perpignan en Francia; la Cátedra de Estudios sobre México Contemporáneo de la *Université de Montréal*, en Canadá; el Centro de Estudios de México en la Unión Europea (CESMUE); el Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset en Madrid, España, El Centro de Estudios México-Estados Unidos de Universidad de Texas en Dallas, *el Center for U.S.-Mexican Studies* de la Universidad de California en San Diego, el Centro de Estudios Mexicanos y Centro-Americanos (CEMCA) del Ministerio Francés de Asuntos Extranjeros, por destacar sólo algunos. De igual manera, existen varios centros culturales de México en diversos países. Por ejemplo, el Centro Cultural de México en París, Francia; el Instituto de México en Madrid, España, y el Centro Cultural de México en Costa Rica y el Centro Cultural Luis Cardoza y Aragón en Guatemala, por citar sólo algunos.

Este énfasis en la cooperación cultural ha sido ampliamente continuado por el actual gobierno, pues en la presente administración, el gobierno mexicano a través de la SRE ha participado en la negociación, celebración y seguimiento de los convenios y programas bilaterales de cooperación educativa y cultural que México suscribió con Austria, Botswana, Brasil, Canadá, Egipto, Jamaica, Japón, la Provincia de Québec, República Dominicana, Siria y Colombia. En este último país, el gobierno mexicano en enero del 2008, a través del Fondo de Cultura Económica, inauguró el Centro Cultural Gabriel García Márquez en Bogotá. Por otra parte, y en cumplimiento con los objetivos estratégicos de política exterior contenidos en el Plan

Nacional de Desarrollo 2007-2012, la SRE, a través de la Dirección General de Asuntos Culturales, colabora en el fomento a la formación de capital humano mediante el programa de becas. Dicho programa es prioritario y sus acciones abarcan una vasta zona geográfica: América Latina y el Caribe, Estados Unidos y Canadá, Europa, Asia-Pacífico, África y Medio Oriente.

Recientemente, destacan dos exposiciones importantes dentro de la estrategia de diplomacia cultural de México: la Expo Aichi 2005 y la Expo Zaragoza 2008. La primera tuvo lugar en Aichi, Japón en 2005. El objetivo era dar a conocer la biodiversidad mexicana, las manifestaciones artísticas y culturales así como el desarrollo económico, tecnológico y empresarial. El pabellón mexicano fue uno de los más visitados y en su interior mostraba los cuatro principales ecosistemas mexicanos: mares, desiertos, bosques y selvas que ubican a México como uno de los diez países más megadiversos en el mundo. Asimismo, se presentó una variedad de textiles y cestería de las comunidades indígenas y las creaciones de artistas plásticos contemporáneos. México presentó más de 100 eventos artísticos que dieron muestra de la diversidad artística y cultural mexicana, los cuales incluyeron danza, música y teatro de los estados de Jalisco, Puebla, San Luis Potosí, Veracruz, Yucatán, Nuevo León, Coahuila, Chiapas, Sonora, Guanajuato y Chihuahua. El pabellón mexicano se ubicó entre los 4 mejores de 122 países¹³.

Respecto a la Exposición Internacional Zaragoza 2008 "Agua y Desarrollo Sostenible", ésta tuvo lugar del 14 de junio al 14 de septiembre de 2008 en España. El encuentro internacional contó con la participación de 104 países y tres organismos internacionales al igual que las comunidades autónomas españolas cuyas actividades estuvieron vinculadas con el trabajo de Naciones Unidas sobre el agua¹⁴. México participó con diversos espectáculos, muestras de cine, conciertos de música norteña y música pop, así como en conferencias sobre el agua. La participación mexicana en Japón y España reitera el interés del gobierno mexicano en la promoción de una imagen positiva de México al exterior a través de una estrategia de diplomacia cultural.

¹³ http://www.expo2005.or.jp/en/nations/release/pdf/050425_mexico.pdf

¹⁴ http://www.expozaragoza2008.es/Inicio/seccion=3&idioma=es_ES.do

Como se observa, la diplomacia cultural de México en las últimas dos administraciones ha tenido variados énfasis desde el ambicioso proyecto cultural de Jorge G. Castañeda para proyectar una nueva imagen de México en el extranjero, pasando por la visión económica de la cultura de Ernesto Derbez hasta la visión más institucional de la cooperación cultural y educativa del actual gobierno. Estos distintos énfasis muestran la ausencia de una estrategia compartida de diplomacia cultural. Es decir, existen periodos en los cuales se ha entendido claramente el potencial de la cultura y el papel que ésta debe desempeñar en la política exterior mexicana, y otros en que simplemente la diplomacia cultural ha sido relegada. Esto último, en gran medida debido a que dentro del Servicio Exterior Mexicano, existen algunos diplomáticos de carrera que muestran poco interés en la labor de agregados culturales quienes consideran la tarea de segunda importancia, detrás de las tareas políticas y económicas que les resultan más atractivas¹⁵. Esta situación debe modificarse ya que en un mundo interdependiente y globalizado la cultura ocupa un lugar sustancial, su rol geoestratégico es innegable y éste debe ser considerado por la diplomacia mexicana. Además, las tareas culturales son de primera importancia en la formación integral de los diplomáticos mexicanos. Ante ello, resulta imperativo que la diplomacia mexicana cuente con una adecuada formación de cuadros, gestión y procesos de evaluación que le permita valorar los resultados de la acción cultural y sobre todo entender el potencial de la cultura, al mismo tiempo que conocer lo que se ha hecho en otros países líderes en la promoción de sus culturas nacionales.

En este sentido, la diplomacia cultural mexicana debe dotarse de coherencia, permanencia y visión integral que apoye los esfuerzos de otras instituciones del Estado para reposicionar a México en el nuevo contexto mundial. El gobierno mexicano debe terminar con la discontinuidad en los proyectos gubernamentales, debido a que cada Secretario de Estado tiene su agenda y prioridades propias, lo que impide continuar con los proyectos de sus predecesores que ameritan continuarse sobre todo cuando los esfuerzos y la infraestructura han sido considerables así como los recursos

humanos para lograrlos; por ejemplo el esquema de nombrar a intelectuales como agregados culturales o de seguir desarrollando el proyecto Instituto México, no continuó con Ernesto Derbez. Esta situación responde, en alguna medida, al perfil de cada canciller, uno intelectual (Castañeda) y el otro económico (Derbez) con intereses y prioridades diferentes, lo que incide en la manera de mirar y desarrollar la proyección cultural de México en el exterior.

Esta situación debe modificarse ya que México cuenta con una amplia riqueza cultural en el continente, lo que lo convierte en potencia cultural. Ello a pesar de que existen otros países que con menor patrimonio histórico y cultural han sabido proyectar una imagen internacional que les ha aportado grandes beneficios en términos económicos y políticos (Nivón, 2006). La diplomacia mexicana cuenta con la mejor herramienta de política exterior: una cultura mexicana rica, diversa, milenaria y sobre todo una amplia gama de manifestaciones artísticas y culturales contemporáneas que dan cuenta de un México moderno. La diplomacia mexicana requiere aprovechar este acervo y sobre todo fortalecer las acciones concretas en el marco de una estrategia de Estado que coadyuven a la proyección de una imagen internacional renovada de México acorde a este nuevo milenio.

Conclusiones

Durante las primeras décadas del siglo XX, México creó una tradición de política exterior en donde implícitamente la cultura jugó un papel importante. Es decir, todos los gobiernos mexicanos, de una manera u otra, daban por entendido que la cultura era un ingrediente importante de la política exterior. No obstante, excepto por el breve periodo de Jorge G. Castañeda, en donde existió una explícita estrategia de hacer de la cultura una herramienta de política exterior, la denominada diplomacia cultural mexicana ha caído en sus contornos tradicionales, es decir, desvinculada de un proyecto político de país y centrada en una mera difusión cultural internacional.

En una visión de conjunto podemos observar variados énfasis, desde el ambicioso proyecto cultural de Jorge Castañeda para proyectar una nueva imagen de México en el extranjero,

15 Como lo señala Gerardo Estrada, "...la mayoría (de los egresados del Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos) contempla su carrera como algo más amplio; para muchos la cultura es sólo una parte de su proceso de formación. Incluso algunos se quejan de que si los envían a trabajar al área cultural no hay el mismo reconocimiento que si es en las área política o económica; claro, hay excepciones". La Jornada/05/22/2001.



pasando por la visión económica de la cultura de Ernesto Derbez, hasta la visión más institucional de la cooperación cultural y educativa del actual gobierno. Esta situación muestra cómo el país carece de una estrategia cultural exterior con las características de continuidad y permanencia propias de una política de Estado. Las acciones y estrategias desarrolladas hasta ahora han dependido de la personalidad de los cancilleres y de las prioridades políticas y económicas del titular del Ejecutivo. Por ello, los altibajos en la diplomacia cultural de México son evidentes. Existen periodos en los cuales se ha entendido claramente el potencial de la cultura y el papel que ésta debe desempeñar en la política exterior mexicana y otros en que simplemente la diplomacia cultural ha sido relegada.

Para unos hay que poner el acento en la defensa y promoción del patrimonio histórico; para otros, en las industrias culturales y la creatividad contemporánea, o en la cooperación educativa, la movilidad académica y estudiantil y los programas de intercambio. Sin embargo, todos los actores coinciden en la importancia de la cultura como instrumento de política exterior. De acuerdo con lo anterior, se puede afirmar que la diplomacia cultural permite el acercamiento entre los diversos sectores políticos, económicos y sociales; a través de ella se establecen vínculos y se entra en contacto con las diversas esferas de la sociedad del país con el que se establecen relaciones diplomáticas. La cultura facilita los intercambios internacionales y es puente de acercamiento entre los países de la comunidad internacional.

Referencias

- Adorno, T. W. y M. Horkheimer. (1974) *La Dialéctica de la razón*, París, Gallimard.
- Beck, U. (1998) *¿Qué es la Globalización?*. Falacias del globalismo, respuestas a la globalización, Barcelona, Paidós.
- Bélanger, L. (1994) «La diplomatie culturelle des provinces canadiennes», *Études internationales*, vol. 25, n° 3, 421-452.
- Bound, K., R. Briggs, J. Holden, S. Jones. (2007) *Cultural Diplomacy*, Londres, Demos.
- Castañeda, J. G. (2001) *Informe de Gestión del Dr. Jorge G. Castañeda*, Secretario de Relaciones Exteriores de México, del periodo del 1 de diciembre de 2000 al 30 de noviembre del 2001.
- (2002) *Informe de labores del Dr. Jorge G. Castañeda*, Secretario de Relaciones Exteriores de México, 9 de diciembre de 2002.
- Centro de Enseñanza para Extranjeros, Misión del Centro de Enseñanza para Extranjeros (CEPE) de la UNAM. <<http://www.cepe.unam.mx/estructura.php?tema=quienes>>, visitado el 20 marzo de 2008.
- Crespo Oviedo, L. F. (2002) "Políticas culturales: viejas tareas, nuevos paradigmas" en *Revista Cemos Memoria. Biodiversidad y biopiratería*, número 158, abril de 2002.
- Derbez Bautista, L. E. (2004) "México ante un escenario mundial en transformación", *Revista Mexicana de Política Exterior*, no. 70, México, Instituto Matías Romero, octubre 2003-febrero 2004, 13-26.
- Dubosclard, A., L. Grison, P. Journoud, C. Okret y D. Trimbur. (2002) *Entre rayonnement et réciprocité: contributions à l'histoire de la diplomatie culturelle*, Paris, Publications de la Sorbonne.
- García Canclini, N. (1999) *La globalización imaginada*, México, Paidós.
- González González, G. (2001) "La estrategia de política exterior de México en la era de la globalización", *Foro Internacional*, Vol. XLI, número 166, octubre-diciembre de 2001, 619-671.
- Green, R. (2000) *La globalización en el siglo XXI: una perspectiva mexicana*, México, SRE.
- Hudson, V. dir. (1997) *Culture and Foreign Policy*, Boulder, Lynne Rienner Publications.
- Jones, S. (2007) *Cultural Diplomacy*, Londres, Demos.
- Lozoya, J. A., A. Abarca Ayala, M. A. Alcázar, A. García-López Loaeza, J. Nualart. (1999) *La nueva política mexicana de cooperación cultural*, México, Miguel Ángel Porrúa-SRE-PNUD-IMEXCI.
- Machlup, F. (1966) *The Productions and Distribution of Knowledge in the United States*, Princeton University Press.
- Mitchell, J. M., *International Cultural Relations*, Londres, Allen and Unwin, 1986.
- Nivón Bolán, E. (coord.) (2006) *Políticas culturales en México: 2006-2020, Hacia un plan estratégico de desarrollo cultural*, México, Universidad de Guadalajara-Miguel Ángel Porrúa.
- Nye, J. S. (2004) *Soft Power. The Means to Success in World politics*, New York, Public Affairs.
- Presidencia de la República. (2001) *Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006*, México.

Presidencia de la República. (2007) *Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012*, México.

Rodríguez Barba, F. (2001) *La industria del libro en México y Canadá. Un estudio comparativo en el contexto del TLCAN*, Tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales, UNAM.

----- (2008a) "Las políticas culturales del México contemporáneo en el contexto de la Convención sobre Diversidad Cultural de la UNESCO", *Chroniques des Amériques*, n. 08-11. Observatoire des Amériques, Juin 2008. Disponible [en ligne]: www.ameriques.uqam.ca.

----- (2008b), "Image Building: diplomacia cultural en la política exterior de Canadá", *Revista de la Asociación Mexicana de Estudios Canadienses (AMEC)*, 2008 (en prensa).

----- (2008c) "México y la Convención sobre la protección y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales de la UNESCO" en *Foro Internacional* (en dictamen).

Secretaría de Relaciones Exteriores. 1998. *Escritores en la diplomacia mexicana*, México, SRE.

----- (2007) *Primer Informe de Labores de la Secretaría de Relaciones Exteriores*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores.

UNESCO. (1998) *Reporte mundial sobre la cultura. Cultura, creatividad y mercados*, Paris, Éditions UNESCO.

UNESCO. (2000) *Reporte Mundial sobre la cultura 2000. Diversidad cultural, conflicto y pluralismo*, Éditions UNESCO.

Williams, Robert. J. (1989) «The Provinces and Canadian International Cultural Activities: The Contributions of Ontario » en *Practicing the Arts in Canada, Canadian Issues*, Vol. 11, 1989, Montréal, Association d'études canadiennes, 83-92.

Zedillo E. (1999) Versión estenográfica de las palabras del presidente Ernesto Zedillo, en la presentación del Programa de Cultura 1999, que encabezó en el Palacio de Bellas Artes, 2 de marzo.

----- (2000) Versión estenográfica de las palabras del presidente Ernesto Zedillo, durante la ceremonia en la que hizo entrega de los Premios Nacionales de Ciencias y Artes, en el Salón de la Tesorería, del Palacio Nacional. Palacio Nacional, 22 de noviembre.